

28

**BANCOS QUE DESAPARECEN.—LAS ZAFRAS DEL 79 al 95.
—EL TABACO.—LOS PRESUPUESTOS.— LA GUERRA
DE INDEPENDENCIA.**

X

Retrocediendo á época anterior, pues se trata de un período de 50 años, de 1850 al 1900, tengo que referirme á la muerte de los Bancos "Caja de Ahorros," "Santa Catalina", "San José" é "Industrial".

La Caja de Ahorros, cuyo director se suicidó entró en un período de liquidación inconcebible. Basta saber que á pesar de bonificar á los deudores con 1.650 mil 460 pesos en oro se gastaron \$136.350-14. ¡¡la debacle!! Santa Catalina, aflojó por sus inútiles almacenes y caprichos del presidente y sucumbió. San José, fué raro hasta última hora, suspendió pago y recibía depósitos; de ahí partieron los almacenes de la Habana á costa de algunos centenares de miles de pesos del Conde Moré, y el Banco Industrial, cuando separó las especies se encontró quebrado y tuvo que liquidarse. El único Banco que realizó grandes beneficios y liquidó con extraordinaria utilidad fué el de los almacenistas de J. Borbón y Co. Su director, don José Borbón me escribió á Cienfuegos ofreciéndome la dirección que no acepté porque no podía disponer de los \$50.000 que se necesitaban para ocupar á ese puesto. El que más mortificó á Borbón impulsándolo á renunciar fué el socio Goicoechea que después se hizo cargo de la dirección del Banco Agrícola de Puerto Príncipe y allí sucumbió por torpeza.

Las zafras de 1879 fué de 670 mil toneladas, la de 1880 de 530 mil, la de 1881 de 493 mil, la de 1882 de 595 mil, la de 1883 de 460 mil, la de 1884 de 558 mil, la de 1885 de 631 mil, la de 1886 de 731 mil, la de 1887 de 646 mil, la de 1888 de 656 mil, la de 1889 de 560 mil, la de 1890 de 632 mil, la de 1891 de 816 mil, la de 1892 de 976 mil, la de 1893 de 815 mil, la de 1894 de 1.054.000 y la de 1895 de 1.004.000....

En cuanto al tabaco en ese tiempo, promedió entre el máximo de 222.698 tercios en 1869 y 115.148 en 1882, y 225.000 millares de tabacos en 1873 y 90 en 1882.

En Febrero de 1895 surgió la guerra que acabó con nuestra dominación el año 1898 y que según decía un oficial francés que hizo nuestra campaña, no nos ganaron ni los americanos, ni los cubanos; fuimos nosotros los españoles los que la perdimos....

Cuba era relativamente feliz y esa felicidad era lo que impedía el desarrollo de la idea separatista; de costumbres morigeradas seguía la misma marcha en lo económico.

El año 1850 el presupuesto era de 11.374.817 pesos y resultó un superávit de 1.195.713. El año de Concha, 1856 á 1857 subió el presupuesto á 30.330.021 y sin embargo hubo un superávit de 4.423 mil 774 pesos. Los sobrantes has-

ta 186-, ó sean los superávits, ascendieron á 34.173.693 pesos, y los gastos de Méjico y Santo Domingo se presupuestaron en 7 millones 238.167 pesos con un déficit hasta de 12 millones en bonos; pero el General abonó el Gobierno General con tantos ministerios como había en España llamándolos secciones, se multiplicaron de manera extraordinaria las ruedas de la administración pública y como en Filipinas, cuando se abrió Suez, hubo invasión de empleados y de chivos con su diversidad de costumbres y las necesidades públicas fueron aumentándose hasta implanter el impuesto directo en 1868 que precipitó la guerra según declaró el capitán general don Francisco Lersundi en su alocución al país.

El desorden era tal que para cumplir la ley Moret se ordenaron unas planillas de los amos de esclavos, que iban apilándose en un rincón del gobierno general y de las cuales echaban mano algunos empleados para ir al Water Closet. Vino la orden de Cánovas pa-

2)

ra que se cumpliera la ley y se encontraron que de las planillas faltaban muchas por cuyo motivo se hacían los sordos los encargados de cumplirla, hasta que Cánovas pasó una terrible comunicación, amenazando con la cesantía al que entorpeciera la ejecución de la referida ley; yo estuve á pique de ser encausado porque ante el síndico Fabre declaré que yo era antiesclavista y que me negaba á intervenir en un expediente de esclavos.

Vino, pues, la guerra y el gobierno de la nación 200,000 hombres y 170 millones de pesos en plata; pero no nos mandó generales que descollaran como Hernández de Velasco y Santocildes. Tuvimos aquí un prólogo de la Rusia en la Manchuria. Yo recibí en los Almacenes de Regla 110,000 hombres, jóvenes, robustos alegres, los escuadrones de Sagunto, Montesa, Treviño, Reina, Almansa, Albuera, Galicia, batallones de Alava, Soria, Asturias, Almansa, Princesa, Infantes, Arapiles, Garelano, reemplazos y voluntarios argentinos, escuadrón de Castillejos, guardia civil, 800 reemplazos del general Bernal, batallón de Puerto Rico, escuadrón Farnerio, columna de Galbis, de Suárez Valdés, de Arolas, de Linares, de Viña, etc., etc. El general Martínez Campos me era antipático porque era el verdugo del pobre soldado, haciendo ir montados á los oficiales para que sacudiesen al pobre que se retrasaba. Luego aquello que dijo Argielles en Luz: "Después de lo del Coliseo, amigo mío me equivoqué" lo cual me hizo recordar á nuestro almirante Parejo en los mares de Chile y Perú.

José M. de Arrarte.)

